

LO PRIVADO Y LO PÚBLICO, LO BIEN REPARTIDO BIEN SABE

Itziar Cantera Sojo
Psicóloga

Somos mujeres modernas, del siglo XXI, occidentales y residentes en una península que pende de un hilo de Europa. Somos por fin, ciudadanas, sujetos de derecho. A pesar de tamaño currículum, nos sobra trabajo y nos falta empleo, nos sobra capacidad y empeño, pero se nos racanea el

suelo, nos sobra preparación, nos falta cargo, nos sobra criterio y saber hacer, detentamos poco poder.

Somos mujeres y nos sobra ambición y deseo. Lo queremos todo, ¿por qué no? Queremos ser alguien con identidad y nombre propio, queremos tener nuestro

particular lugar en la calle, en el mundo, en el negocio o en la política, en el curro o en la cuadrilla. Somos mujeres y queremos ser visibles, queremos que nos identifiquen, nos distinguan, nos reconozcan.

Somos mujeres del siglo XXI y no vamos a volver a encerrarnos en casa, nunca mais!, ya no podemos volver atrás.

Somos mujeres de hoy y queremos todo o, por lo menos, dejarnos abiertas todas las opciones. Queremos bregarnos con nuestras ambiciones materiales, con nuestros desafíos profesionales, con nuestras utopías e ideales; queremos disfrutar los afectos, recrear los amores, ser pareja con, hermana de, madre de, amiga y compañera. Y queremos hacerlo con sus fases y secuencias, en sus combinaciones y permutaciones mil, con el tiempo como aliado fiel y realista, con nuestro permiso, con la colaboración de los de al lado, con legitimidad, sin culpas, sin stress, sin sobresaltos, de a poquito.

Las mujeres queremos todo, y eso está bien, o ¿acaso son los hombres los únicos privilegiados, legitimados para seguir ambicionando todo? ¿Repartamos



el todo en partes iguales?, ¿mitad para ti, mitad para mí?, ¿vamos a medias chicos?

Porque hasta ahora desde luego que no ha sido así, hagamos memoria, nos sacaron de casa y nos enviaron a la fábrica cuando ellos se fueron a la guerra, cuando volvieron, no cabíamos todos y nos volvieron a empujar hacia el hogar creando una mística, hasta entonces desconocida, acerca de la maternidad. Y aquí estamos empezando el XXI y seguimos a codazos, ellos aprovechando que llegaron primero, defendiendo todos los privilegios de los veteranos, nosotras, con todo el entusiasmo de las novatas y todo el desamparo de quien llega de nuevo.

Las leyes nos amparan, las conciencias aún no.

Las recién llegadas al cotarro, al negocio, estamos un poco en mantillas y no nos atrevemos a subir la voz, ellos, los que llegaron primero, siguen en la orejera sin querer soltar el mando a distancia.

Las mujeres queremos todo, los hombres también. Unos quieren ser padres, otras, madres y disfrutar y criar a la prole, unos quieren ser hombres de

pro, otras mujeres de provecho y talento, unas y otros quieren participar y decidir en los asuntos públicos, unas y otros quieren tener la casa ordenada, la nevera llena, vacaciones y fines de semana, y hasta un coche nuevo, unos y otras quieren hacer historia, dejar señal, huella.

Y lo mejor es que por haber, hay sitio para todos, hay trabajo de sobra dentro y fuera de casa, hay cantidad de tareas, de responsabilidades familiares, laborales, y cívicas, el problema es que los que llegaron antes, persisten en seguir eligiendo las que mejor les parece.

Hay funciones, labores que, como el criar a los hijos, el cuidar a nuestros mayores, mantener el hogar caliente, la casa abastecida y limpia, no cotizan en bolsa. Y no lo entiendo, el ámbito de lo privado es clave en nuestra calidad de vida, un buen ordenamiento de lo doméstico es vital en nuestra calidad de vida, las relaciones afectivas cuidadas y al día, son esenciales para sentirnos bien. Entonces ¿por qué los del mando a distancia nunca quieren sintonizar este canal? No lo entiendo, pero no es un consuelo ese tan manido "ellos se lo pierden".

Porque mientras ellos no lo descubran nos quedamos sin operarios, sin compañeros en esta área, nos quedamos solas cargando con todo. Además si ellos se quedan con lo público, de dueños del cotarro, a las recién llegadas nos van a dar las sobras.

Llegados a este punto, las mujeres vamos a tener que seguir forcejeando, empujando, sudando, para intentar alcanzar nuestros deseos. En esto no se me ocurren atajos, el camino es largo y tendremos que parar, de vez en cuando, a descansar, a beber, a alimentarnos de quien esté de nuestra parte, de nosotras mismas y de nuestra memoria, del recuerdo actualizado de nuestros deseos, de nuestra paciencia y coraje, de los ecos insumisos de otras voces de mujer.

En este camino largo nos conviene buscar la mano de quien nos quiere hechas y derechas, ambiciosas y realizadas, utópicas y realistas, las manos de quien nos quiere vivas, de carne y hueso.

Las mujeres queremos todo, ellos también, y esta sociedad va a tener que reorganizarse entera, de arriba abajo, para que la utopía sea posible. **F**